

# El Antiguo Pacto vs. El Nuevo Pacto

## ***PARTE I: EL CONTENIDO DEL ANTIGUO PACTO.-***

Cuando nos acercamos a la Escritura, la cual está conformada por el Antiguo y el Nuevo Testamento, nos encontramos con tremendos conflictos, ya que, entre ambas partes existen muchas similitudes que no nos permiten entender con claridad el Nuevo Pacto; por ejemplo: El mismo Dios que trató con Israel en el Antiguo Pacto, es el mismo Dios que está tratando hoy en día con la Iglesia de Cristo. Así, al adentrarnos a las Escrituras, nos daremos cuenta que existen muchas similitudes como éstas, las cuales, si no tenemos la revelación divina nos generarán muchas dudas y dificultades en el entendimiento de la palabra.

Es bueno entonces, que entendamos y aprendamos la forma de ver y considerar el Antiguo y el Nuevo Pacto; cómo debemos de guiarnos para entenderlos; bajo qué punto de vista analizarlos; cómo o qué hacer para concertarlos; cómo verlos en la totalidad de los sesenta y seis libros que conforman toda la Escritura, de los cuales, treinta y nueve de ellos tienen que ver con el Antiguo Pacto y los otros veintisiete con el Nuevo Pacto. Ambos pactos son, prácticamente diametralmente opuestos en lo que a su naturaleza substancial se refiere.

Hay tres puntos sobre los que deseo instruir en el desarrollo de este estudio, (aunque en esta ocasión profundizaremos sólo en el primero), éstos son:

- 1.- Lo que encierra el Antiguo Pacto.
- 2.- La nulidad completa del Antiguo Pacto con la aparición del Nuevo Pacto.
- 3.- La manera adecuada de examinar el Nuevo Testamento en lo que tiene que ver con el Antiguo Testamento, es decir, cómo debemos de ver el Nuevo Testamento, sabiendo que mucho de él es una referencia al Antiguo Pacto.

### **1.- EL CONTENIDO DEL ANTIGUO PACTO**

Cuando pensamos en el Antiguo Pacto, de inmediato en nuestra mente acudimos a dos cosas muy importantes dentro de las creencias cristianas de hoy en día: Por un lado, hacer referencia a sus treinta y nueve libros desde Génesis hasta Malaquías y por el otro, a todo lo concerniente a los sacrificios y a la ley. En efecto, en el Antiguo Pacto encontramos todo lo que tiene que ver con los sacrificios, con el sacerdocio, con la ley, con el templo y también con el pueblo de Israel, al cual, Dios mismo lo constituyó como un reino. Cuando inquirimos sobre los personajes con los cuales el Señor se relacionó para instituir el antiguo pacto, vemos que desde el principio el Señor levantó a Su pueblo Israel como una nación-reino (*Éxodo 19:6*); Israel fue levantado como un Reino en el que Dios habría de cumplir con todas las promesas que Él había propuesto a los patriarcas, lo cual quedó plasmado en el relato de todos los acontecimientos del Antiguo Pacto.

El primer libro de Las Santas Escrituras, Génesis, narra la historia de la creación del hombre cuando aún no existía Israel. Este libro y los cuatro siguientes fueron escritos por el hombre a quien Dios escogió como mediador del Pacto con Israel, Moisés; a él le dio la

revelación del Génesis, el cual es el primer libro del Antiguo Pacto. Como todos sabemos, el Antiguo Pacto concluye con el libro del profeta Malaquías. Estos libros fueron utilizados por Dios para enseñar, instruir, edificar y perfeccionar a una nación-Reino que Él había escogido.

Además, en la parte cúllica, fue Dios mismo quien les dio instrucciones sobre las ofrendas y los sacrificios; Él mismo les diseñó y les estableció un sacerdocio; Él mismo les dio Su ley (de hecho, se las dio el mismo día en que habló con Moisés en el Sinaí, según el libro del Éxodo, del capítulo diecinueve en adelante) y en aquel mismo lugar y tiempo el Señor le ordenó a Moisés construir un tabernáculo en el que habrían de ejecutarse algunas cosas de la ley tales como son: el sacerdocio y los sacrificios. Sin embargo, es preciso recordar que no toda la nación de Israel fue aprobada para ejercer el sacerdocio, pues, aunque el plan inicial de Dios fue que ellos fueran un reino de sacerdotes, a causa de sus pecados y rebeliones, el Señor decidió escoger para esa sublime labor sólo a los hijos de Aarón.

El Antiguo Pacto también registra el cumplimiento de otra de Sus promesas, el Señor entregó a Su nación-reino el territorio donde los asentaría como un país. Durante cuarenta años Dios condujo a Israel por el desierto hasta que los introdujo a Canaán. Al establecerse en aquella tierra los hijos de Israel se apresuraron y pidieron rey como las demás naciones; ante tal petición, el Señor se encendió en ira contra Israel pero le dijo al profeta Samuel que ungiera a Saúl por rey y aunque él no era conforme a Su corazón, el Señor acató el deseo y la voluntad del pueblo, de manera que Saúl fue escogido para ser rey a la usanza de las naciones paganos. Más tarde vemos que Saúl no cumplió su cometido, tanto para con Dios como para con el pueblo; pero Dios ya se había procurado a uno de entre los hijos de Israel, a un hombre conforme a Su corazón llamado David. Dios lo hizo reinar primeramente sobre Judá y luego sobre todo Israel. Todo esto es parte del contenido del Antiguo Pacto.

Ahora bien, en todo esto existe un problema, y es que de alguna manera todos éstos relatos nos dificultan el entendimiento íntegro del Nuevo Testamento. Tanto los intervalos entre los acontecimientos y la ausencia de revelación han sido causa para que muchas corrientes teológicas opten por afirmar que, en el Nuevo Testamento Dios le da validez a algunas partes del Antiguo Testamento, aunque selectivamente dicen que otras ya están clausuradas. Por ejemplo, muchos dicen: *“En el Antiguo Pacto Dios legisló sobre el amor, en el Nuevo Pacto, Él nos vuelve a dar el mandamiento de amar”*, por lo tanto, dicen ellos: *“esto nos muestra que Dios está legitimando el Antiguo Pacto”*. De igual manera proceden con otros mandamientos como: *“no matarás, no adulterarás, no codiciarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás la mujer de tu prójimo, etc.”* ¡Ah!, pero cuando llegan al mandamiento de guardar el día de reposo para santificarlo, entonces dicen: *“no, ese último mandamiento ya no cuenta”*. Pareciera como si esas líneas teológicas ostentaran alguna autoridad divina para que, de manera arbitraria, den por sentado lo que sí y lo que no está vigente; debido a eso es que a muchos se les ha ocurrido pensar que el Nuevo Testamento es un híbrido del Antiguo Testamento. Hemos errado si creemos que el Nuevo Testamento es un clon del Antiguo Testamento.

La mayoría de nosotros conocemos y entendemos el Nuevo Testamento como la parte de la Escritura que nos presenta el evangelio de Cristo y que en él se nos dice como

los sacrificios de animales ya han sido anulados por el reemplazo del sacrificio de un hombre que vino a ser el CORDERO DE DIOS. No obstante, qué responderíamos si nos preguntaran: ¿Quedó entonces, detenido el Antiguo Pacto para darle paso al Nuevo Pacto? Seguramente allí empiezan nuestras dudas, pues, nos preguntamos interiormente: ¿En realidad el Antiguo Pacto ha sido inhabilitado? ¿Qué hay de los diez mandamientos que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí, también ya no están vigentes?; en tal caso no podríamos responder con certeza sino que ambiguamente diríamos que “sí”, pero a la vez que “no”. La pregunta debería ser: ¿Quién nos autoriza guardar solamente algunas cosas del Antiguo Testamento y las demás darlas por obsoletas? Obviamente, esta respuesta es un conflicto.

Nuestra dificultad para entender el Nuevo Pacto no radica en la Biblia; ella no es el problema, el problema somos nosotros mismos que no hemos logrado interpretar la revelación que Dios nos dio para el Nuevo Pacto. Este es un asunto muy serio y complicado, cuyo entendimiento requiere de una amplia explicación con el respaldo de las citas bíblicas concernientes.

Al examinar con detenimiento algunas de las cartas del Nuevo Pacto a las que poca atención se les ha dedicado, como son: La carta a los Hebreos, Santiago, las cartas de Juan y aun el libro de Apocalipsis; caemos en la cuenta que, por causa de no haberlas estudiado esmeradamente no hemos podido discernir el verdadero mensaje de ellas. Estas cartas son muy conflictivas para nosotros, precisamente, por querer combinarlas con el Antiguo Testamento, y al hacer esto lo que logramos es producir falacias como las que hemos aprendido de la doctrina tradicional.

El libro que peor se usa es Apocalipsis, ya que tradicionalmente se ha tomado como referente de las tragedias que suceden en el presente y las cosas que han de suceder en el futuro, lo cual es paradójico porque en realidad es muy poca la información que sobre el fin de los tiempos nos presenta; el apóstol Juan habló más de Cristo que del fin. Muchos abren este libro para ver que va a pasar en las naciones del Medio Oriente, qué va a pasar con la comunidad europea, con el falso profeta, con el anticristo, porque se sienten presionados a entenderlo de manera similar a lo que dijeron los profetas del Antiguo Pacto. Apocalipsis es un libro precioso que habla de nuestro Señor Jesucristo, y así debemos entenderlo.

Otra carta conflictiva es Hebreos, pues, ella nos explica mucho del Nuevo Pacto basándose en el Antiguo. Esto se vuelve un gran problema para nosotros porque ni conocemos lo antiguo y lo nuevo no lo entendemos; entonces, estamos doblemente ciegos. La carta a los Hebreos fue escrita para decirle a los del pueblo de Israel que el Antiguo Pacto está completamente anulado; y no de manera parcial, como para dar oportunidad para entresacar partes de él por falta de revelación del Nuevo Pacto, sino de manera total.

Por ejemplo, la carta a los Hebreos nos declara: “YA NO HAY MÁS SACRIFICIOS DE ANIMALES”.

*Hebreos 9:12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. v:20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.*

**YA NO HAY MÁS SACERDOCIO AARÓNICO; AHORA, MAS BIEN, ESTÁ EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC**

*Heb 7:11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?*

**YA NO HAY LEY EXPRESADA EN ORDENANZAS SINO LA LEY DEL ESPIRITU DE VIDA**

*Heb 7:16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.*

**YA NO HAY UN TEMPLO HECHO DE MANOS HUMANAS SINO MAS BIEN EL TEMPLO DE LA IGLESIA LA CUAL ES SU CUERPO**

*Heb 9:11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,*

**YA NO HAY UN REINO FISICO MANIFESTADO EN LA TIERRA DE ISRAEL EN EL MEDIO ORIENTE SINO UN REINO ESPIRITUAL INVISIBLE QUE SE HARÁ VISIBLE HASTA LA ERA DEL REINO**

*Heb 12:28 Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;*

Como lo hemos visto, verso tras verso confirman que ahora hay un nuevo pacto asentado sobre mejores promesas.

**Heb 7:22** *Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.*

Dice claramente que Cristo vino a ser como la garantía del cumplimiento de las promesas del Nuevo Pacto y en:

*Heb 8:7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.*

**Heb 8:6** *Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.*

El Antiguo Pacto fue diseñado como una clave; como un código secreto que revelaría en sombra las verdades del Nuevo Pacto; pero eso no nos da el derecho de decir que el Nuevo Pacto es parte del Antiguo. El Nuevo Pacto se asentó sobre mejores

promesas. No hay ninguna similitud entre ambos pactos; mientras que a uno se le identifica por la ley y la letra, al otro por el Espíritu. Por eso dice Pablo que nosotros no somos ministros de la ley, porque la letra mata pero el Espíritu da vida.

¡Amén! Por favor hermanos sigamos tratando de probar con la Biblia que el Nuevo Testamento es totalmente distinto al Antiguo Testamento.